

Las perspectivas políticas del cono sur

Denuncia y comentarios

— I —

MOTIVO DEL VIAJE

Luis Barahona

Gracias a la invitación que me hizo la Corporación de Promoción Universitaria (CPU) con sede en Santiago de Chile, pude participar en las jornadas del seminario latinoamericano 1975, celebrado en Viña del Mar, recientemente, sobre el tema "La Universidad Latinoamericana en la década del 80". En dicha oportunidad analizamos diversos aspectos de la realidad universitaria de nuestros países, llegando a conclusiones valiosas que pienso comentar, desde estas mismas columnas, más adelante. Por lo pronto sólo quiero destacar dos de ellas: una relativa al financiamiento de las universidades mediante el sistema de un Consejo Nacional de Universidades, pues en todos los países donde funciona se ha constatado que conduce fatalmente a una pérdida de la autonomía universitaria, ya que el Estado fiscaliza de algún modo su inversión e interfiere en la marcha de la vida universitaria por medio de su representación en el Consejo; la otra conclusión se relaciona con el modelo de universidad que tiende a configurarse en la región; se trata de un modelo intermedio entre el napoleónico profesionalizante y el humboldtiano, más inclinado a la investigación pura. Posiblemente el próximo seminario del CPU tratará de profundizar en el análisis de estos temas de tanta trascendencia para el futuro de la vida universitaria latinoamericana.

LA SITUACION POLITICA EN CHILE

Encontrándome en Chile era imposible que no me interesara por constatar la realidad social, económica y política del país. Por esta razón, tan pronto como terminé mis compromisos en Viña del Mar, me trasladé a Santiago, donde por espacio de varios días hice diversas observaciones. Ofrezco el resultado de las mismas a todas aquellas personas que, por uno u otro motivo, están interesadas en conocer, de una manera objetiva, la realidad chilena, tal como he podido verla y enjuiciarla.

La ciudad de Santiago ofrece, a primera vista, un ambiente de vida normal; las gentes van y vienen a sus quehaceres, son amables y en lo exterior no dejan ver ningún tipo de desajuste emocional que evidencie una situación crítica. Pero a poco andar tropieza uno con la policía militar por las calles o se la encuentra apostada estratégicamente en todos los edificios de im-

portancia. En todas partes la gente rehúye tratar el tema político y cuando lo hace, toma precauciones y conversa en voz baja; aún así, queda la impresión de que la policía todo lo sabe y controla: controla la prensa, la radio, la televisión, la correspondencia, el movimiento de las personas, tanto dentro como fuera del país e impide todo tipo de actividad política. A partir de la una de la madrugada nadie puede circular, a riesgo de su vida. Conversé con taxistas, obreros, empleados de comercio, mujeres humildes, profesionales y empleados públicos; la primera vez noté que todos se mostraban conformes con el sistema. Hay orden —me decían— paz; se puede trabajar y aunque todo esté caro, hay de todo y no hay que hacer colas; además, los muchachos estudian y no están pensando en política; los trabajadores tampoco se pasan el tiempo organizando o haciendo huelgas como en tiempos de la Unidad Popular.

Esta era la respuesta calculada, sobre todo en personas mayores de cuarenta años. Los jóvenes, en cambio, con un sentido más crítico, pero siempre con algún temor, presentaban la situación como desmejorada y sin esperanzas de solución: la vida muy cara, no hay trabajo, el gobierno no logra conseguir empréstitos, los precios de las materias primas por los suelos, la represión militar cada día más dura y, en general, la crítica de que el gobierno es incapaz para sacar adelante al país de la crisis actual. Pude notar que los niños y los mendigos han aparecido en las calles, cosa que antes no se observaba, así como gran número de prostitutas que trabajan con la colaboración de los empleados de los hoteles, lo que tampoco se veía antes, al menos en forma tan descarada, todo lo cual muestra al vivo una situación económica, a nivel nacional, sumamente grave.

Estas observaciones mías podrían parecer superficiales, pero he podido confirmar que no estoy tan lejos de la verdad, cuando la revista Mensaje, No. 244, Nov. 1975, en su crónica relativa a la IV semana social de Chile, proporciona los siguientes datos, tomados del desarrollo del tema "La pobreza en Chile":

"Hay actualmente en Chile casi 2 millones de conciudadanos (1.300.000 en zonas urbanas y 620.000 en zonas rurales), o sea un 21 por ciento de su población, que están en extrema pobreza. Un 80 por ciento de ellos están en los sectores de la agricultura, la artesanía y los servicios. La mayoría la integran obreros con dependencia estable de trabajo, que no gozan de previsión social. En el campo son sobre todo pequeños propietarios y trabajadores de temporada.

El problema de la pobreza extrema tiene ciertas características que lo han hecho inalcanzable por las políticas económicas corrientes.

Se trata de un problema global: son pobres, marginados, desde todo punto de vista".

Sobre la situación política mis observaciones me han convencido de que, en primer lugar, en los dos años que lleva la Junta Militar, su propaganda ha logrado despreocupar a la juventud casi totalmente de las inquietudes políticas. En la actualidad los jóvenes casi no conocen los nombres de los líderes políticos. La persecución política se ha incrementado y se incrementará más en los próximos meses. Hoy se persigue a la Democracia Cristiana, lo que no se hacía al principio, porque el gobierno militar teme que ella pueda agrupar los partidos dispersos y formar un frente de oposición nacional.

En cuanto al triunfo futuro de la oposición, se

piensa que este sólo debe darse en virtud de una gestación interna y nunca en virtud de la acción de fuerzas de carácter internacional. En el caso concreto de los Estados Unidos de América, es obvio que a este país sólo le conviene un sistema político anticomunista y reaccionario, por lo que no va a favorecer un movimiento socialista de ningún tipo, por democrático y humanitario que sea. Por otra parte, el presidente Ford tampoco ayudará a Pinochet para no oponerse al sentimiento popular norteamericano, lo que perjudicaría su campaña presidencial.

Es un hecho que el gobierno de la Junta Militar se consolida cada día más, si no es que lo está ya; por ningún lado se observa un agrietamiento del sistema o del gobierno. Se está llevando a cabo un adoctrinamiento político de los militares de baja graduación que, con el correr del tiempo, hará que recrudezca aún más, si cabe, el anticomunismo de los militares.

Uno de los aspectos más negativos del sistema es el que se refiere a la falta de una ley que reglamente, en forma completa, la libertad de expresión. Sólo así se podrían evitar los ataques sistemáticos del gobierno a la expresión escrita y hablada, ataques que han llevado a la clausura, varias veces, de Radio Balmaceda y ahora de la revista "Política y Espíritu", que dirige Jaime Castillo, de amplia circulación y de indiscutible prestigio internacional, sobre todo en el ámbito de la lengua española. Por otra parte, es un hecho que en Chile hoy no existe libertad académica, pues las universidades están intervenidas en todos sus niveles.

Cómo me había propuesto visitar a mi distinguido amigo, el ex presidente Eduardo Frei, para observarle algunos de mis libros, le solicité una entrevista en sus oficinas en la calle Nueva York. Muy amablemente me recibió y charlamos por espacio de una hora. Mostró mucho interés por la vida política e intelectual de Costa Rica. Después de intercambiar nuestros libros, le formulé algunas preguntas relativas a la marcha de la democracia cristiana en América, y me contestó que él considera necesario seguir las pautas señaladas por el filósofo Jacques Maritain, pero a la vez cree que es necesario llevar a cabo una gran revisión de todo lo pensado y actuado a fin de replantear la problemática de los partidos a la luz de aquella filosofía y del comunitarismo. En cuanto a la elaboración de un pensamiento político latinoamericano, señala Frei, el aporte de los sociólogos brasileños, los trabajos del grupo colombiano que dirige el ex presidente Lleras Restrepo y las conclusiones de numerosos seminarios realizados en Chile, antes de la caída de Allende.

También hice una visita a Jaime Castillo para observarle un libro mío y, a la vez, suscribirme a la revista "Política y Espíritu", pues hasta hoy nunca he podido hacerlo desde aquí, por fallas en la correspondencia con aquel país. Conversaba con él cuando llegaron dos comisarios con la orden de cierre de los locales y de la revista. Su posición es la de que es necesario efectuar un mayor diálogo entre los partidos democristianos de Latinoamérica para buscar un modelo que garantice la justicia y la libertad y que pueda llevar adelante los postulados del humanismo cristiano.

Dón Jaime Castillo es un verdadero abanderado de los derechos humanos; como jurista, cree en el derecho y como cristiano en la dignidad de la persona humana. Conociendo su lucha por estos principios y por estos derechos, es imposible aceptar la calificación del gobierno militar, sobre la que se basa la acusación, de que es un colaborador de los miristas. Jaime Castillo, hay que proclamarlo muy alto, es un apóstol de los derechos de la persona humana, sin más; pero estas cosas no las entienden o no las quieren entender los militares que hoy gobiernan en Chile.